


SÁBADO 29 DE MAYO DE 1886.

ASESINATO

DEL



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

GENERAL PRIM.

ADVERTENCIA

Si el número anterior y el presente no dejan satisfechos los deseos de algunos de sus lectores, se les suplica indulgencia para su autor. Esperen con calma el núm. 12, que verá la luz pública el día 5 de Junio próximo, y con creces quedarán pagados; pues la necesidad que ha tenido de dar á conocer algunos detalles sobre hechos que han de ser de suma importancia para los que vendrán en las hojas inmediatas, hasta que quede probado cuanto se ha propuesto el referido autor, le han impedido el traspasar la línea de conducta que se ha trazado en tan delicado asunto. Rota ya en el número inmediato, no cesará el fuego graneado (en el terreno de las revelaciones), ni retrocederá una sola línea, hasta que pueda presentar ante la opinion pública, y en toda su desnudez, á los asesinos del general Prim.

A CADA UNO LO QUE ES SUYO
Y SÁLVESE EL QUE PUEDA.

Haciendo justicia á mis enemigos, porque siempre me gusta hacérsela, diré que la conducta de D. José Paul y Angulo durante los trabajos revolucionarios de 1868, ha sido digna, dignísima en extremo; pero despues que triunfó la revolucion, ó mejor dicho, desde que se convenció de que el general Prim se proponia apoyar la candidatura de Don Amadeo de Saboya para rey de España ¡qué contraste ofreció esta conducta con la observada en Noviembre y Diciembre de 1870! En la primera etapa, conspirando con el general Prim para destronar á Doña Isabel de Borbon. En la segunda. conspirando para que ese general.....

no realizase sus propósitos... ¿y luego?... de pira, es decir, escurriendo el bulto (como vulgarmente se dice). Esto es lo que hizo el Sr. Paul y Angulo la misma noche que asesinaron á su *distinguido* amigo D. Juan Prim (como él le llama en su folleto). ¡Vaya un republicanismo el del Sr. Paul y Angulo! ¡Vaya un defensor dispuesto á sacrificarse por su tan cacareada institucion, cuando en los momentos más supremos huye del campo de batalla (Congreso de Diputados) y de su patria, permaneciendo en extranjera tierra sin darsenales de vida en más de 14 años!

A mi propósito cumple decir aquí cuatro palabras, sobre ciertas gentes que inspiran lástima y compasion, si no inspiraran á veces desprecio, gentes que han causado y causaran, si no se acierta á prescindir totalmente de ellas, numerosos perjuicios á la libertad y á la patria, (hablo de los partidarios del «Dios Exito») que aparecen al dia siguiente de las desgracias, y de los gritadores y farsantes que contribuyen á traerla en más de lo que comunmente se cree.

Para los partidarios del Dios Exito no hay otra lógica, ni otra razon, ni otras miras que las que envuelve la fatídica frase: (*¿Por qué no habéis vencido?*) Para él no hay inconsecuencias ni contradicciones, ni memoria siquiera: nó hay mas que él. *¿Por qué no habéis vencido?* Pero tienen una cosa buena y es, que son seres inofensivos, al contrario del gritador y del farsante de quienes hay que guardarse, y sobre todo en esta impresionable Nacion debe librarse más que de la peste asoladora y terrible.

Mucho tiempo há que se conocen á los unos y á los otros: sobre los gritadores tiene dicho un escritor muy conocido, «*la libertad se conquista generalmente con sangre y se pierde siempre entre gritos.*» Preguntamos ahora ¿qué han hecho los gritadores? hablar mal de los que llaman *suyos*, y nunca de los enemigos: formar planes extravagantes y descabellados en alas de su insensata ambicion: apellidar *santones* á los hombres encanecidos en la defensa de la libertad y servicio de la patria: tener dispuesta para el dia del triunfo (en la boca) la guillotina, y además el hacha, el puñal y el rewólver contra los supuestos vendedores y burladores del pueblo: desear sangre á *torrentes* como ellos dicen: pedir la anarquía, el más feroz y repugnante de los despotismos, como remedio heróico, aunque sea por poco tiempo, contra el despotismo que pesa sobre un país; y finalmente, no encontrar nada bueno, ni noble, ni patriótico, ni conveniente, ni leal, ni inteligente, ni grande, ni sábio, á no ser lo que á ellos halague y se acomode á sus instintos é inclinaciones. Todo esto y algo más sucedía al Sr. Paul Angulo en aquella época en que era Director de aquel famoso periódico *El Combate*.

¿Qué han hecho en el dia de la batalla? Hablar como mujerzuelas, murmurar como viejas, morder por detrás como viles eunucos. Tiempo es ya de que el pueblo español, y sobre todo á esos que aspiran á que la República sea única forma de gobierno, desprecien á esos matones de café, á esos brutos de sainete, á esos catones de farsa, á esos terroristas extemporáneos que nunca se logrará de ellos mas que dos cosas tristísimas y eternamente lamentables: NO HACER NADA EL DIA DEL PELIGRO, Y MALOGRAR LA LIBERTAD CUANDO SE HALLA CONQUISTADA CON LA SANGRE, LOS ESFUERZOS Y SACRIFICIOS DEL PUEBLO.

En cuanto á los farsantes, ¡oh!

merced á los malos gobiernos, la farsa se ha desarrollado de una manera grave y pasmosa. ¿Duda alguno de esto? Que eche una mirada retrospectiva sobre el estado de los partidos desde la muerte del general Prim, y verá lo que ha sucedido. Y siguen los farsantes.

¿Por quiénes se arrojan los hombres de bien á empresas que creen seguras, aun cuando peligrosas, y luego se encuentran solos ó casi solos en ellas? Por los farsantes.

¿Por quiénes los hombres íntegros juzgan que se puede llegar con facilidad á un término dado, y luego se quedan atollados en mitad del camino? Por los farsantes.

¿Por quiénes se miden las fuerzas propias de un modo lisonjero, pero falso, para luego ver por triste experiencia, que cuando se creia uno gigante, aparece pigmeo? Por los farsantes.

¿Por quiénes se perturba muchas veces inútilmente el sosiego de las naciones y se vierte con profusion la sangre de los buenos y leales que nunca debió derramarse? Por los farsantes.

¿Por quiénes los planes mejor combinados fracasan en ocasiones y se hunden en el abismo? Por los farsantes. Por eso es necesario hablar claro, por eso es preciso desengañarse, ínterin no se entregue á la execracion pública á los insensatos ó malvados, que dicen valen tanto, y que tienen tantos elementos á su disposicion; ínterin no se estigmatice y se arrincone á los imbéciles y charlatanes; ínterin las personas serias y graves dejen hablar á los farsantes, no es posible nada noble, ni útil, ni siquiera decente. ¿Es mucho querer que se quiera la verdad? ¿Es mucho desear que se desee lo cierto? ¿Es mucho pedir que se pida decencia y formalidad? Pues qué ¿se ha perdido ya el carácter español? ¿Se ha de consentir que se pierda lo que tanto y tantos se enorgullecen con él? ¿Se ha llegado ya al lamentable estado de que no sepamos si será *sí* cuando se nos diga *sí*; ni *no* cuando se nos diga *no*?

Merced á esos entes perjudiciales, á quienes debe confundirse con un desprecio inmenso, con un desden incomensurable, eterno, hemos llegado á tener que lamentar pérdidas tan irreparables como la del general Prim. Y es triste decirlo, la situacion de los partidos es lamentabilísima porque, sobre la gran desgracia sufrida, y como consecuencia indeclinable de ella, ha venido el más grande desconcierto; y con tantos y tantos horrores, con tanta y tan verdadera podredumbre, que es preciso apartar la vista con indignacion y el estómago con asco del cuadro repugnante que se ha venido ofreciendo. Recriminaciones innumerables, insultos enormes, acusaciones terribles, desconfianzas atroces, desconocimiento injusto de servicio, denegacion envidiosa de valer y de virtudes, todo lo que, constituye un infierno coronado para aparecer más espantoso el que por la miseria se vé de cerca en el país.

Y para que nada falte, aquí y . . . allá, en la emigracion, salen á relucir, debidos á cabezas vacías y á vanidades enormes, planes tan insensatos que causarían risa si no estuviéramos en época de inmenso llanto. Y es natural que esto suceda: á nadie le ha cogido de sorpresa, y tampoco al Sr. Paul y Angulo le ha debido sorprender, porque dados sus

antecedentes políticos, y los que con su conducta se ha creado antes y despues de la catástrofe que tuvo lugar en la calle del Turco la noche del 27 de Diciembre de 1870, sea consiguiente que se busque al culpante ó culpantes de ella.

¡Sr Paul y Angulo, para los gritadores y farsantes vendrá aunque paulatinamente, la luz, y con ella el castigó, dándose así á cada uno lo que sea suyo! ¿A qué es el engañar á nadie y engañarnos á nosotros mismos? Cuantos comentarios ha puesto V. en su famoso folleto al relatar los hechos que más le han convenido, no son los que sentia, ni los que su conciencia le dictaba; creer otra cosa, es una insensatez, y la insensatez ú otra cosa, que sería peor, no las patrocinan, ni patrocinarlas pueden los patriotas cuerdos y sinceros; porque estos no favorecen jamás lo que produce luto á las familias y desgracias á su país!

¡El papel que ha querido V. representar en su folleto, es un papel equivocado; es un cálculo erróneo. Por ese camino tan opuesto, por las sendas de la iniquidad y del crimen, jamás se llega á obtener la reparacion que de la opinion pública se solicite.

Es preciso convencerse Sr. Paul y Angulo, las ambiciones desordenadas, sin títulos para tenerlas, la envidia, la ruindad, la calumnia y otras bajas pasiones, solo sirven para llevar la perturbacion, el hastio y el desaliento á los corazones más entusiastas y generosos. . . .

Basta por hoy.

LOS ENEMIGOS DEL GENERAL PRIM

Y A QUIENES INTERESABA SU MUERTE.

«X.

»PRUEBA IRREFUTABLE DEL ODIO PÚBLICO QUE AL GENERAL PRIM LE TENIAN LOS UNIONISTAS.

»Sólo una cita haré para probar lo que afirmo sobre el odio público de los *unionistas* hácia el general Prim; y sepa el lector que esta trascripcion como las que dejo hechas, está tomada al pié de la letra de documento público que todo el mundo leyó en España, ó supo que se habia publicado, á la raíz misma de los acontecimientos; que todo el mundo pudo contestar y que nadie osó desmentir, porque no era posible.

»Dije yo lo siguiente en mi folleto *Memorias íntimas*:

«El general Prim, desde el momento que tuvo conocimiento de la actitud tomada por los marinos (Agosto de 1868), nos recomendó combinásemos con ellos el alzamientos que necesariamente no podía retardarse, atendido el estado de nuestros trabajos anteriores y el estado de los ánimos en la provincia de Cádiz.

«Por lo demás, y sin embargo de manifestar lo contrario el brigadier Topete, la verdad es que, aunque éste se lanzase en la conspiracion por su propia iniciativa, pronto le vimos dirigido por el grupo de *unionistas* que le rodeaba.

«Sólo así podemos explicarnos que habiendose proyectado un alzamiento en Cádiz para el 9 de Agosto, y debiendo salir para Londres el Sr. Alcalá Zamora (amigo y emisario de Prim, de acuerdo conmigo), se le encargase OFICIALMENTE: *el recomendar á Prim, que no viniese á Cádiz hasta despues de iniciada la revolucion.*

«Dijo el brigadier Topete que: EL GENERAL PRIM SIN LOS GENERALES UNIONISTAS SERIA UN INCONVENIENTE EN LOS PRIMEROS MOMENTOS.—Dijo el brigadier Peralta (otro de tantos) que: EL GENERAL PRIM NO CONTABA CON ELEMENTOS EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ (¡sic!), Y ALGUNOS DISPUESTOS EN LA DE SEVILLA, TAL COMO EL GENERAL IZQUIERDO (otro de tantos, á la sazón segundo cabo en Sevilla) SE NEGARÍAN Á TOMAR PARTE Á NUESTRO FAVOR, CON PRIM AL FRENTE. Y, por último, dijo el Sr. Ayala, y lo dijo á muchos otros tambien, pues de lo contrario callaríamos la frase, que: EL GENERAL PRIM ERA UN PILLO.

«Queda confirmada en estas citas exactas, que publicamos para justificar nuestros informes privados al general Prim, la aseveracion que hicimos de que los *unionistas* pagaban su confianza con menosprecio, groseros insultos y dieterios denigrantes.

«Nosotros, que confiábamos en el jefe progresista (general Prim) creyéndole revolucionario de veras, ó por lo menos, el más enemigo de aquella situacion (la monarquía de Isabel) y de las tendencias peligrosas de nuestros temibles aliados (la proclamación de Montpensier), lejos de acceder á los planes de los *unionistas* (que Prim no viniese á Cádiz), combinamos con el amigo Alcalá Zamora el avisar al general para que estuviese en disposición de salir para Cádiz al recibir un telegrama nuestro.»

«De este modo se inició la revolucion de Setiembre.

»Pero ¿qué cree el lector que hizo el general Prim, cuando yo, no contento con haberle informado privadamente de la clase de enemigos que le rodeaban, informé tambien al público por mis escritos?

«El general Prim creyó que satisfacía á su decoro, arrojando al señor don Adelardo López de Ayala del ministerio de Ultramar, cuya cartera desempeñaba desde la constitución del gobierno provisional. Los demás hombres públicos, *corrompidos y corruptores*, que manejaban los millones de Montpensier, quedaron como aliados, inconcebibles, de sus antiguos enemigos, á los cuales habian hecho en diferentes ocasiones víctimas de la fuerza militar, por ellos, por los *unionistas* dirigida; quedaron éstos con los medios de imponerle todo lo que de fatal le ha ocurrido despues, al pobre pueblo español.»

(Se continuará).

LOS ASESINOS DEL GENERAL PRIM

SEGUN RESULTA DEL PROCESO Y OTROS DATOS.

TENTATIVA.

(Continúa la Historia.)

Resulta: que al dia siguiente 30, se vieron el Perez y el Jáuregui, se

dieron la clave y contraseña correspondiente para escribirse, y demás que fuese necesario para entenderse con el Sr. Solís.

Resulta: que el Jáuregui salió para Francia el 2 de Julio, y desde Tolosa de Francia, escribió al Sr. Perez para que estuviese en Barcelona del 11 al 12, á donde pensaban trasladarse.

Resulta: que el 11 de Julio llegó á Barcelona el Jáuregui, presentándose el 12 en la casa de D. Manuel Angulo, á quien entregó la carta que llevaba del Sr. Solís, el cual le manifestó que había estado don Fernando Perez y se había vuelto á Madrid.

Resulta: que el Jáuregui puso un telegrama al dicho D. Fernando, en el que decía: Tía de gravedad, véngase inmeditamente.—Jáuregui.»

Resulta: que el mismo día puso otro para que se presentase también el encargado en Valencia Enrique Sostrada.

Resulta: que el 15 ó 16, se presentaron en Barcelona D. Fernando y el Sostrada; el primero se hospedó en la fonda de las Cuatro Naciones, en un cuarto del piso entresuelo derecha, y el segundo con su señora que le acompañaba, en la del Caño, calle de Trentaclaus.

Resulta: que los citados y el Jáuregui se reunieron en la fonda y cuarto de D. Fernando, al que el último saludó con el nombre de César, poniéndose ambos de acuerdo para que cuando el Perez pasase á investigar los elementos de Valencia, supiese de la manera que había de hacerlo.

Resulta: que al día siguiente y en la casa de D. Manuel Angulo, se reunieron con éste D. Fernando Perez y el Jáuregui, quedando el primero, previas las instrucciones que le habían traído del Sr. Solís, en entenderse con Jáuregui para todo cuanto fuese necesario.

Resulta: que aquel mismo día 19 de Julio, D. Fernando entregó en su cuarto al Jáuregui 20,000 reales. Barcelona 19 de Julio de 1870.—Jáuregui.»

Resulta: que el llamado César y el Perez, marcharon, el primero para Valencia y el segundo para Madrid.

Resulta: que D. Fernando Perez pasó á los pocos días á Valencia con el objeto de enterarse de los trabajos de aquella localidad, y que segun cartas obrantes en la causa, fué altamente satisfecho de la adquisicion de elementos que había hecho.

Resulta: que á principios de Agosto el Jáuregui se presentó en Madrid llamado por el Sr. Solís.

Resulta: que á los dos días llegó una caja con una carabina ametralladora y que ésta fué entregada al Sr. Solís en la calle de Jacometrezo, número 15.

Resulta: que de las conferencias habidas entre el Jáuregui y Solís, este le dió la orden de que comprase todas cuantas carabinas hubiese de aquella clase.

Resulta: que habiendo regresado el Jáuregui á Barcelona, compró hasta seis, únicas que había, con cien tiros para cada una á más de los de metal, cuya compra se hizo al armero D. Domingo Acosta.

Resulta: que careciendo de los fondos necesarios para el pago de éstas, el Jáuregui remitió algunos telegramas al objeto, y por último D. Manuel Angulo le entregó por orden del Sr. Solís, 10.000 reales.

Resulta: que del 8 al 15 de Setiembre se presentó en Madrid el Jáuregui, llamado también por el Sr. Solís, para que lo hiciese en union

de D. Manuel Angulo; lo que este no pudo verificar hasta después del 16 por tener que detenerse á consignar en el Banco de Barcelona 30.000 duros que se habían de entregar á cierto sujeto, que se comprometía á prestar un importante servicio para la causa del Duque de Montpensier.

Resulta: que la venida de los dos anteriores á Madrid, era con el objeto de trazar el plan que se había de llevar á cabo para conseguir á toda costa que fuese rey de España el Duque de Montpensier.

Resulta: que en la reunion tenida entre los señores Solís, Angulo y Jáuregui en la calle de Jacometrezo, núm. 15, se dijo por el primero que era preciso, en vista de que los hombres que le habían ofrecido su apoyo se negaban á cumplir por medio de la votacion que iba á tener lugar para la eleccion de rey, apelar á todos los medios posibles para conseguirlo por la fuerza.

Resulta: que en esta misma reunion ordenó el Sr. Solís que la sociedad comprometida para todo con el Duque, trajese los hombres necesarios y de valor suficiente con el fin de que asesinasen al general Prim, á D. Manuel Ruiz Zorrilla y al Sr. Rivero, empleando además todo medio para excitar á la rebelion á los partidos reaccionarios y republicanos, á fin de que, comprometidos como estaban los generales Serrano, Topete, Izquierdo, Peralta y otros, pudiesen aprovecharse de esta ocasion para conseguir sus fines.

Resulta: que en vista de la orden anterior, el Jáuregui marchó inmediatamente á Barcelona, no sin que antes entregara al Sr. Solís un baul con cuatro carabinas ametralladoras, que recibió desde Barcelona á nombre de D. Fernando Perez, y que desde la calle de Barrio Nuevo fueron conducidos por un mozo de cordel á la de Jacometrezo, y desde ésta en un coche de plaza á la de Fuencarral, donde se abrió el baul con una de las llaves que pudo hallarse entre las que sacó el Sr. Solís. Se hallaron presentes D. Manuel Angulo y otro caballero que allí había.

Resulta: que llegado á Barcelona el Jáuregui telegrafió á Valencia, para que se presentase inmediatamente D. Enrique Sostrada.

Resulta: que presentado el Sostrada y su pariente D. Pedro Acevedo, convinieron el día que se habían de presentar en Madrid con los hombres que el Sr. Solís necesitaba para los asesinatos indicados.

Resulta: que convinieron además en que la presentacion había de ser en 20 ó 30 del mismo mes de Setiembre.

Resulta: que como el Sr. Solís no remitiera los fondos que convino con el Jáuregui para la conduccion de los sujetos; éste con fecha 19 puso un telegrama al Sr. D. Fernando Perez, que decía: «géneros á punto de sacar de almacen; remita fondos para pago letras.»

Resulta: que el 22 remitió el Sr. Solís dos letras, una de doce y otra de 8.000 reales, á favor de Pascual Barta, contra una Administracion de Loterías sita en la Rambla de San José, la una, y la otra contra una casa de Banca de la misma poblacion.

Resulta: que la carta en que D. Felipe Solís y Campuzano incluía las letras de 8 y 12.000 reales, decía lo que publicaremos en el número inmediato.

Resulta: que el Sostrada y Acevedo, después de haberse presentado en Barcelona, convinieron con el Jáuregui, ó sea López, en marchar á

Valencia para tener preparados los hombres que habian de hallarse con ellos en Madrid.

Resulta: que el López se presentó en Madrid el 30 de Setiembre ó primero de Octubre, hospedándose en la calle de Barrio Nuevo, núm. 1.

Resulta: que á los pocos dias se trasladó á la calle del Duque de Alba, núm. 9, para que en la de Barrio Nuevo se hospedasen Ruperto Merino, Martin Arnedo y Esteban Saenz, que habian venido tambien de la Rioja.

Resulta: que el Sostrada y Acevedo no pudieron llegar á Madrid hasta el 8 ó 9 á causa de las inundaciones acaecidas en Valencia en aquellos dias.

Resulta: que dias antes que los citados Sostrada y Acevedo, habian llegado á Madrid Tomás García Lafuente, José Ginovés y un tal Vicente, el que, segun los dos primeros tienen manifestado, se marchó á Valladolid, como jugador que era á ciertos negocios en el ínterin llegaban Sostrada y Acevedo.

Resulta: que el Tomás y el Ginovés se hallaban hospedados en la calle de la Audiencia.

Resulta: que habiendo llegado Sostrada y Acevedo y parado en la calle de Preciados, se avistaron con López y convinieron en que aquella noche y en el 2 de Mayo, (Prado) tendría lugar la presentacion de los sujetos llegados de Valencia. Tuvo efecto á las ocho de la noche, y quedaron acordes en que al dia siguiente tendrían reunion todos los congregados en los jardinillos de la Cuesta de la Vega.

Resulta: que tenida la reunion antes citada, se convino y se hizo creer á Tomás García Lafuente y á José Ginovés, que era preciso asesinar á Prim, para cuyo efecto podían entenderse con Ruperto Merino, que era el jefe de los riojanos para que determinara la forma de hacerlo.

Resulta: que habiendo acordado el Tomás Lafuente verificarlo él solo y dentro del ministerio de la Guerra, se mandó hacer una cuchilla en forma de hoz.

Resulta. que como el general Prim saliese de caza á Daimiel y López tuviese una conferencia con Solís, y éste le dijera que el mejor medio que se podia adoptar era el de hacer descarrilar el tren cuando regresase, en punto donde no quedase un solo viajero vivo; se acordó comprar una arroba de pólvora, llenar unos cajones bien retacados y colocarlos en diferentes trechos de la via debajo de los rails, á fin de prender la mecha cuando los coches se hallasen en medio de los dos fuegos.

(Se continuará.)

JUAN JOSÉ RODRIGUEZ LÓPEZ.

ADVERTENCIA.

Todo el que quiera encargarse de la venta, en los puntos donde no esté establecida, puede hacer los pedidos á la imprenta de los señores Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe, 11, Zaragoza, donde habrá de venta colecciones de números atrasados á 10 céntimos.

Tip. de Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe, 11, Zaragoza.